

CONSUELO VARELA
(Coord.)

CONGRESO INTERNACIONAL
CRISTÓBAL COLÓN, 1506-2006
HISTORIA Y LEYENDA

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS - EEHA

PALOS DE LA FRONTERA (Huelva)
2006

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y su distribución.

Portada: JUAN CARLOS CASTRO CRESPO

- © UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Sede Iberoamericana de Santa María de La Rábida
- © EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
- © CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS - EEHA

ISBN: 84-7993-037-3
Depósito legal: SE-3924-06
Impreso en España
Impresión: El Adalid Seráfico S.L.L.
Maquetación: Juan Gallardo Blanco

Cristóbal Colón en la mira de cronistas amerindios

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Universidad Nacional Autónoma de México

Innumerables son los escritos que, a lo largo de más de cinco siglos, se han publicado acerca de Cristóbal Colón, sus viajes y otras actuaciones. A partir de lo que expresaron el propio Colón, su hijo Hernando y luego fray Bartolomé de las Casas, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y tantos otros, hasta llegar a la reciente y muy valiosa presentación de cuanto él escribió, debida a Consuelo Varela y Juan Gil, es inmenso el corpus testimonial colombino.

Existen, sin embargo, algunos textos hasta ahora no tomados en cuenta. No se trata de testimonios que enriquezcan lo ya sabido acerca de la persona y la gesta del Almirante. Son expresiones que podrían tenerse como imprevisibles. Y, si nada nuevo aportan en cuanto a información, poseen otro género de interés. Son escritos en los que se reflejan puntos de vista y apreciaciones nada menos que de cronistas indígenas de México y Perú. En cierto sentido pertenecen ellos al corpus testimonial de la visión de los vencidos.

Si dichos cronistas no tuvieron contacto alguno con Colón ni aportaron nuevas noticias acerca de su persona y hechos, el interés de lo que escribieron se halla en otro orden de cosas. Se deriva de lo que llegaron a pensar y juzgar a propósito del personaje cuya actuación desencadenó acontecimientos que radicalmente afectaron a todos los habitantes del que iba a llamarse Nuevo Mundo.

Nunca imaginó Colón que hombres de tierras de ese Nuevo Mundo algún día iban a expresarse acerca de él por escrito y aun con algunos dibujos. Como anécdota recordaré que en una ocasión confió Colón al cuidado de algunos nativos, si no hablar acerca de sus realizaciones, sí al menos encaminar en principio una de sus cartas, la que versa sobre el cuarto de sus viajes, dirigida por cierto a su soberano. Sobre ese encargo escribió Colón.

Esta carta envió por vía y mano de indios. Grande maravilla será si allá llega¹.

1 *Cristóbal Colón, textos y documentos completos*, edición de Consuelo Varela y Juan Gil, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 494.

Quien así expresó su desconfianza, cayó años después en la mira de otros indios que dejaron dicho lo que pensaban acerca de él.

Lo que escribió Diego Francisco de San Antón Chimalpain Cuauhtlehuauitzin

Recordaré de modo sumario quién fue y cuáles fueron los trabajos de Chimalpain. Según lo hizo constar, nació en 1579 en el pueblo de Amecameca en la región central de México. De noble linaje, es probable que se educara en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde había enseñado e investigado el célebre fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), citado varias veces por Chimalpain.

Siendo aún joven, hizo él entrega de su persona como “donado” al servicio de los religiosos de San Antonio Abad. Allí permaneció la mayor parte de su vida, reunió viejos códices y testimonios orales acerca del señorío indígena del que procedía y asimismo sobre acontecimientos de México Tenochtitlan. Escribió luego ocho relaciones en lengua náhuatl, que era la suya materna, así como un diario que abarca varias décadas. Trabajó en su obra hasta aproximadamente 1640, cerca ya de su muerte en fecha que se desconoce.

La aportación de Chimalpain ha atraído el interés de no pocos historiadores y ha sido traducida al español y, en parte, al alemán, inglés y francés².

Chimalpain consignó a lo largo de su obra acontecimientos no sólo del mundo indígena que lo precedió y en el que vivió sino también acerca de la historia universal, en particular la que tuvo relación con el Nuevo Mundo. Esto lo llevó a ocuparse de Cristóbal Colón en varios lugares de sus relaciones tercera, quinta y séptima.

Chimalpain conoció y citó varias crónicas e historias debidas a españoles e italianos. Hay una en particular que menciona y que, hasta donde parece, le sirvió de fuente principal para hablar acerca de Colón. Esa obra se debió a quien él llama “un conocedor de muchas tierras, que ha sido intérprete en la Inquisición de México, Henrico Martínez”³. Este, de origen alemán (Hein-

2 Véase la semblanza biográfica y el elenco de las publicaciones de los textos de Chimalpain en la edición y versión de Rafael Tena: *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacán de Domingo Chimalpain*, 2 v., Conaculta, México, 1998.

3 Chimalpain, *op. cit.* I, p. 309.

rich Martin), nacido en Hamburgo hacia 1555, trabajó en México como impresor entre los años de 1599 y 1620.

Uno de los libros que sacó a luz había sido escrito precisamente por él: *Repertorio de los tiempos nuevos e historia natural de Nueva España*⁴. Analizando las noticias que incluyó allí acerca de Colón y sus viajes, se desprende que las tomó de la *Historia de las Indias*, de Francisco López de Gómara (1552) y de la *Historia natural y moral de las Indias*, del jesuita José de Acosta (1590). Eran éstas, no sólo las obras a su alcance, sino las que, al lado de otras pocas como las *Décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Mártir de Anglería y la *Historia* de Gonzalo Fernández de Oviedo, y algunos opúsculos menores, se habían publicado hasta entonces tocantes al descubrimiento por Colón del Nuevo Mundo.

Comparando lo expresado por Gómara y Acosta con lo escrito por Henrico Martínez y asimismo por Chimalpain, pueden identificarse varias coincidencias. Una es que Chimalpain, como lo habían consignado Gómara y Martínez, señala como procedencia de Colón que

no era español, aunque tenía su casa en España, que allí llegó de un pueblo que se llama Nervi, sujeto a la ciudad de Génova⁵.

Chimalpain caracteriza a Colón como “un gran sabio acerca de las tierras y los mares, por lo que se decía que era cosmógrafo y que enseñaba a todos los que andaban en el mar”⁶.

Coincide luego con Henrico Martínez, con Gómara y Acosta, al aseverar que buscó Colón el patrocinio de los Reyes Católicos y también de los de Portugal e Inglaterra, que no se lo concedieron. En ese contexto, muy a la manera indígena que recrea diálogos acerca de lo ocurrido, expresa que los reyes Fernando e Isabel le dijeron: “En cuanto acabe la Guerra de Granada, se verá tu preocupación porque hace falta mucho dinero”⁷.

El relato acerca del piloto desconocido lo hace suyo Chimalpain añadiendo de su cosecha detalles que le confieren mayor vivacidad. Dice, por ejemplo que, perdido en el mar ese piloto, había pasado hambre y muchas

4 Véase la edición publicada en México, Secretaría de Educación Pública, 1948.

5 Chimalpain, *op. cit.*, I, p. 275.

6 Chimalpain, *loc. cit.*

7 Chimalpain, *op. cit.*, II, p. 277.

otras carencias en su navegación y, desembarcado ya en la isla de Madera, fue recibido en su casa por quien, así lo reitera, “era muy sabio acerca de las cosas de las tierras y los mares” o sea Cristóbal Colón.

Nota luego que ese marino entregó a Colón un mapa en que había pintado “cómo eran aquellas tierras y todas las cosas que había visto”⁸. Y sobre la reacción que entonces tuvo Colón, añade que éste “se alegró mucho, pues como ya se dijo, ese era también su propio oficio”⁹.

Situando lo que ocurrió más tarde en términos de los cómputos calendáricos indígenas, expresa Chimalpain que fue en el año 13-Techcatl (13-Pedernal, equivalente a 1492) cuando, concluida la guerra de Granada los Reyes Católicos autorizaron y apoyaron a Colón. Se explaya Chimalpain, no sin entrar en algunas confusiones, al hablar del primer viaje de Colón y las varias islas que visitó. Recalca que, en su regreso a España, tras dejar a algunos de sus hombres, llevó consigo “muestras de oro, diez indígenas y otras cosas propias de esas tierras”.

Se adhiere enseguida a lo que había escrito pocos años antes Henrico Martínez, adentrándose en el complejo asunto de la línea de demarcación de las tierras y mares que debían quedar bajo la jurisdicción de los soberanos de Castilla y León, por una parte, y de Portugal, por otra¹⁰.

El relato de Chimalpain se interrumpe varias veces para dar entrada a noticias tocantes a los pobladores del Nuevo Mundo. Por ejemplo, al referirse a los acontecimientos del año 4-Conejo, equivalente a 1499, nos dice que “los mexicas o aztecas derrotaron entonces a los de Miquitlan, Cuauhphilollan y Tzapotlan”¹¹.

Del año siguiente recuerda la rebelión de los que, según dice, fueron cien mil indios de la isla Española que marcharon en contra de los castellanos. En la Vega Real acaeció la derrota de los indios y, cual si se hiciera eco de textos referentes a la Conquista de México, expresa las palabras que a continuación traduzco del náhuatl y que casi parecen un poema:

Salieron todos los cien mil indios, se enfrentaron al Almirante que vino a su encuentro con 240 soldados. Estos destrozaron, hicieron perecer a los naturales.

8 Chimalpain, *op. cit.*, I, p. 279.

9 *Loc. cit.*

10 Chimalpain, *op. cit.*, I, p. 293.

11 Chimalpain, *op. cit.* t. I, p. 297.

Fueron vencidos los indios, murieron, otros quedaron cautivos y muchos más pasaron a ser esclavos.

A esta victoria, a esta conquista, se debió que luego todos los de la isla quedaran cautivos y obligados a tributar¹².

Una última alusión a Colón hizo Chimalpain. En ella relacionó con el gran señor Moctezuma la llegada de don Cristóbal al Nuevo Mundo.

Año 11-Caña (1503). En él aparecieron en el mar los barcos de Castilla. Entonces Cristóbal Colón vino a explorar las costas. Moctezuma llevaba dos años de gobernar¹³.

Efectivamente el huey tlahtoani, supremo gobernante, de México había comenzado su reinado dos años antes. Sólo que, si sabemos que Colón tocó muchas islas y aún la costa del continente por el rumbo de Honduras, jamás llegó a avistar tierras de lo que hoy es México. Con esta equívoca aseveración quiso tal vez Chimalpain acercar a Cristóbal Colón con el Anáhuac, el cerco del agua que corresponde a México.

Aparte de su expresión de dolor al hablar de la derrota de los indios en la Vega Real, no tuvo palabras de rechazo o animadversión respecto del Almirante. Este aparece en su relato –creo que ello es patente– como “hombre sabio en las cosas del mar y la tierra”, hombre que, para Chimalpain, indio ya cristianizado, había hecho posible el encuentro de dos mundos, con todas sus consecuencias, malas unas y otras buenas.

Lo que escribió y pintó Guamán Poma de Ayala

De origen quechua en el altiplano del Perú, Guamán Poma de Ayala había nacido bastantes años antes que Chimalpain, probablemente hacia 1534 y en la región de Huánuco. Aunque en tiempos recientes se han expresado dudas tocantes a su persona y obra, las fuentes documentales que acerca de él se conservan corroboran ampliamente la autenticidad y valor de su aportación principal.

¹² *Ibid.*, p. 299.

¹³ Chimalpain, *op. cit.*, I, p. 409.

Se conoce ella con el título de *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*¹⁴ y fue escrita en un castellano retorcido lleno de errores gramaticales y con muchos vocablos y aun frases en quechua y en menor grado aymara. Concebida esta crónica para ser enviada a Felipe III, abarca desde los tiempos míticos anteriores al reinado de los Incas hasta la época que siguió a la conquista española. Crítico duro y burlón se muestra Guamán respecto de las autoridades virreinales y eclesiásticas.

Al parecer pudo consultar las obras de buen número de historiadores españoles, entre ellas la de Fernández de Oviedo. Como éste, llama Culum a don Cristóbal. Su *Corónica* de 1779 páginas y más de trescientos dibujos, estuvo olvidada por largo tiempo en la Biblioteca Real de Dinamarca. No incluyó Guamán un texto propiamente dicho acerca de Colón sino sólo alusiones aisladas, un tanto confusas pero agresivas.

En párrafos que anteceden y siguen a un dibujo de una embarcación (página 375), en cuya proa aparece un personaje designado como Culum (Colón), Guamán expresa algunas referencias a éste. Nota que va a tratar de la “Conquista que se hizo deste reino y descubrimiento y primer español de Castilla”. Tras hacer algunas confusas consideraciones acerca del nombre de las Indias o Nuevo Mundo, escribe:

De cómo lo descubrió dos hombres, el compañero de Culum y Candia. El compañero de Culum se murió y dejó los papeles a su compañero, al dicho Culum¹⁵.

De esta forma, un tanto oscura, parece aludir Guamán Poma al que se suele nombrar “piloto desconocido”, Describe luego a “los primeros hombres” –los españoles– que saltaron y traían largas barbas y que estaban amortajados como difuntos”. Refiriéndose a lo que ocurrió mucho después, añade que “esta dicha nueva [la llegada de los españoles] la dieron al dicho Guayna Capac Inca en el Cuzco”.

Un reproche burlón y duro aparece enseguida. Según Guamán, el Inca preguntó entonces por señas al que llama “chapelón”, es decir al español, qué es lo que comía, y éste le respondió “que comía oro y plata”. Otro dibujo en

14 Citaré la edición de John V. Murra y Rolena Adorno, 3 v., Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.

15 Guamán Puma t. II, p. 342.

la página 369 ilustra esto. El relato prosigue diciendo que el nombrado Candia, o sea el compañero de Colón, regresó a España. Allí propaló que en ese Nuevo Mundo “la gente se vestía y se calzaba de todo oro y plata y que pisaba el suelo de oro y plata y que en la cabeza y en las manos traía oro y plata”. Tal noticia, continúa Guamán, provocó que “los capitanes y los soldados vinieron muy contentos; no tenía hora que deseaban llegar de la codicia de oro y plata”¹⁶.

Guamán olvida luego a Culum y habla de Francisco Pizarro y Diego de Almagro en cuyas bocas y las de sus hombres nos dice que sólo se oían estas palabras, “Indias, Indas, oro, plata, oro, plata del Perú”. Más allá de esta y otras digresiones, reaparece el nombre de Culum (Colón) y con él los de Juan Díaz de Solís, Almagro, Pizarro y otros. Reitera enseguida que el compañero de Colón “le dejó los papeles” y continúa hablando de la penetración de los españoles por Santo Domingo, Panamá, y luego Perú.

En esta serie de confusas referencias y otras que introduce más adelante, donde vuelve a relucir el nombre de Colón¹⁷, lo que por encima de todo enfatiza Guamán y lo que diríamos es su atronante mensaje, de manera sumaria lo enuncia así:

Así fue los primeros hombres. No terminó la muerte con el interés de oro y plata. Peor son los desta vida, los españoles corregidores, padres, comenderos. Con la codicia del oro y plata se van al infierno¹⁸.

En esto parece hallarse el meollo duro y condenatorio, de lo que pensó Guamán Poma de Ayala al poner bajo su mira a Cristóbal Colón.

¿Y el Inca Garcilaso de la Vega?

¿Debe incluirse a éste entre los cronistas indígenas que se expresaron acerca de Colón? Responderán algunos que no, puesto que fue un mestizo, hijo de un extremeño, el capitán Garcilaso de la Vega, y de la princesa incaica, ya cristiana, Isabel Chimpu Ocllo. Aunque esto es verdad también es cierto que el Inca Garcilaso se sintió indio de corazón. Se deja ya ver esto en el

16 *Loc. cit.*

17 *Ibid.*, I, p. 342.344.

18 Guamán, *op. cit.*, II, p. 347.

cambio que hizo de su nombre de Gómez Suárez de Peralta, que tuvieron algunos de sus antepasados, por el de Inca Garcilaso de la Vega. Haciendo suyo el apelativo de su padre, optó por anteponerle con orgullo el título de Inca.

Alude también a su ser de indígena en muchos de sus escritos, como en el primer libro que sacó a luz, su versión de una obra de gran valor, de León Hebreo, aparecida en 1590.

Coetáneo de Guamán Poma, tuvo una vida tan activa como fecunda. De niño y joven estuvo abierto a su doble herencia. Como lo refiere, sus parientes indígenas le hablaban de la antigua grandeza incaica, y su padre, aunque hubiera él nacido fuera de matrimonio, le refería, como otros conquistadores y descendientes de ellos, las que tenían por sus glorias. De cerca de veinte años fue enviado a estudiar a España. Litigó allí reclamando los derechos testamentarios de su padre recién fallecido. Fracasado en su intento, se alistó a las órdenes de don Juan de Austria y participó en varios enfrentamientos bélicos. Desengañado de las armas, se estableció luego en Córdoba, donde residió hasta el fin de sus días en 1616. Fue en esos años cuando, además de hacerse sacerdote, se dedicó a escribir. En sus *Comentarios reales* dio amplia prueba de un estilo luminoso con el que enaltece el pasado que era suyo por línea de su madre. Más tarde, en su *Historia General del Perú*¹⁹, en la que concede amplia atención a la conquista española, adopta también con frecuencia el punto de vista indígena.

A diferencia de Guamán Poma, fue un conocedor atildado de la lengua española, aunque se afamó siempre de conservar el quechua. En lo que toca al tema que aquí interesa, o sea si tuvo alguna vez en la mira a Cristóbal Colón, aunque es poco lo que sobre él escribió, tiene ello considerable interés. En el libro primero de sus *Comentarios reales* dedica un capítulo, el tercero, a hablar de “Cómo se descubrió el Nuevo Mundo”.

Allí presenta con cierta reiteración un hecho, supuesto o real, que según él, movió a Colón a salir en busca de tierras por el rumbo del poniente. Enunciando esto, escribe:

¹⁹ Sigo aquí la edición de ambas obras del Inca Garcilaso publicadas por José Durand, v., Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1959-1962.

cerca del año de 1484, un piloto natural de la villa de Huelva en el Condado de Niebla, llamado Alonso Sánchez de Huelva, tenía un barco pequeño con el cual contratava por la mar y llevaba de España a las Canarias algunas mercaderías²⁰.

Garcilaso habla luego de una muy grande tormenta que azotó a ese pequeño barco y cómo el piloto Alonso Sánchez de Huelva pudo saltar a una tierra que le era desconocida y “escribió por menudo todo lo que vio y lo que le sucedió por la mar a ida y vuelta”²¹. Desenlace de esa travesía fue la llegada del navío a la isla llamada Tercera en las Azores, en donde se encontró con Colón, que lo recogió en su casa, al igual que a los otros náufragos.

Asunto central del relato es que el dicho Alonso Sánchez de Huelva, que murió poco después, hizo entrega a Colón de las noticias que tenía acerca de la existencia de islas y otras tierras más allá de lo que se conocía del gran océano.

Al decir de Garcilaso, esto lo alcanzó a conocer gracias a conversaciones que oyó de labios de su padre y de otros contemporáneos que “como alcanzaron a muchos de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo hubieron dellos la entera relación de semejantes cosas”²².

A modo de consideración final sostiene Garcilaso que “este fue el primer principio y origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la cual grandeza podía loarse la pequeña villa de Huelva que tal hijo crió”²³. Ello, a su parecer, fue providencia de Dios para hacer posible la evangelización de los nativos de las Indias.

Si lo expresado por Garcilaso fue mera fantasía o no, lo que aquí interesa no es la autenticidad del supuesto hecho referido, sino el que lo haya presentado cual si quisiera declarar que el origen del descubrimiento de Colón se debió a un español y precisamente a uno oriundo de Huelva, por cierto no muy alejada de Córdoba donde escribía sus *Comentarios reales*. Sea esta recordación un apuntamiento a la forma como Colón entró en la mira del Inca Garcilaso.

Concluyo aquí la presentación de lo que estos tres célebres cronistas de origen indígena dejaron dicho sobre la persona y los hechos del Almirante.

20 Inca Garcilaso, *Comentarios reales*, *op. cit.*, p. 69.

21 *Loc. cit.*

22 Garcilaso, *op. cit.*, I, p. 71.

23 *Ibid*, p. 72.

Uno de ellos, Chimalpain, fue ponderado y expresó bien su pensamiento; otro, Guamán Poma, fue duro crítico en exposición desordenada y, el tercero, el Inca Garcilaso, introdujo una hipótesis que si bien suena extraña, es de algún modo digna de atención. Considero que estos testimonios enriquecen el gran corpus en torno a Cristóbal Colón. Son muestras de que también hombres nativos del Nuevo Mundo manifestaron lo que pensaban acerca de ese encuentro que tan radicalmente afectó al mundo de sus padres y al suyo propio.